

# Ficha 1

## la familia carismática


### OBJETIVOS



- **Profundizar y cuidar nuestra familia carismática**

- \* Conocer el sentido de la participación y la vivencia de la II Asamblea Provincial de Ibérica.
- \* Organizar la dinámica de encuentros de los grupos que realizarán el itinerario de la II Asamblea Provincial: calendario y temas. Animador y secretario.
- \* Identificar las realidades locales y provinciales en el camino recorrido como familia carismática.
- \* Descubrir los retos y desafíos para seguir construyendo la familia carismática de Ibérica.

### ESQUEMA DE TRABAJO

- 
1. Oración inicial.
  2. Lectura y reflexión personal.
  3. Compartir experiencias y realidades.
  4. Actuar y proyectar.



# 1. Oración de inicio

Iniciamos este encuentro recordando los inicios de la familia marista en torno a la mesa de La Valla. Recordamos la parte final del documento **En torno a la misma mesa** en la que se nos invita a caminar juntos, hermanos y laicos:

*"Juntos, compartiendo vida, misión y espiritualidad, nos conocemos cada vez mejor. Respondiendo a la llamada de Dios, descubrimos y disfrutamos tanto lo que nos une como lo que nos diferencia. Constatamos con alegría que nuestra fraternidad se multiplica y se enriquece, que una tienda nueva se construye entre todos. Ahora es el momento de dar los pasos que nos pide el Espíritu. No podemos defraudarle. Creemos que nos llama a:*

- **Mostrar, juntos, el rostro de Dios.**

*Laicos y hermanos vivimos formas de vida que se complementan. Los laicos, insertos en las realidades temporales, consagramos el mundo a Dios. Los hermanos, por sus compromisos religiosos, son profecía del Reino. Juntos mostramos el rostro de Dios al mundo.*

- **Crear más espacios de comunicación profunda entre nosotros,** que nos permitan compartir la vida en todas sus facetas: disfrutar de la convivencia, proyectar la misión, orar juntos, compartir nuestra historia y formación... Todo esto nos hace crecer en fraternidad y ser una auténtica familia.

- **Aprender a perdonarnos es imprescindible.** No siempre las relaciones son positivas. Hay personas doloridas, heridas por cerrar. No deben asustarnos los conflictos. Lo importante es saber sanar las heridas, comprender y aceptar las limitaciones de cada uno y reconciliarnos en torno a la misma mesa.

- **Cuidar, multiplicar y revitalizar la vocación marista.** La propuesta y acompañamiento de la vocación marista, de hermano y de laico, es para nosotros una urgencia, porque nos queda la misión encomendada: los niños y los jóvenes nos esperan."

## escuchamos

### SOMOS UNA FAMILIA (Kairoi)

Si él nos hablaba de la bondad de Dios, y su amor por nosotros.

Un fuego se encendía en nuestro corazón, su espíritu de amor.

Un fuego que ni el trabajo, ni las miserias, ni ninguna dificultad podrían apagar.

**COMO UNA MADRE AMA,  
ASÍ ÉL NOS AMÓ. (Bis)  
PADRE DE TERNURA EN DIOS (4)**

Un fuego que ni el trabajo, ni las miserias, ni ninguna dificultad podrían apagar.

**COMO UNA MADRE AMA,  
ASÍ ÉL NOS AMÓ. (Bis)  
PADRE DE TERNURA EN DIOS (4)**

## Oración final

(tomada del documento *En torno a la misma mesa*)



Esto es, en verdad, una Buena Noticia:

Gracias, Jesús,  
por llamarme a seguirte.

Gracias, María,  
por tu presencia tierna, cercana.

Gracias, Marcelino,  
por contagiarme tu pasión  
y permitir que me sume a tu proyecto.

Gracias, hermanos,  
por compartir vuestro tesoro,  
invitarnos a soñar juntos, en fraternidad;  
viviendo, con un solo corazón,  
la misma misión.

Gracias a todos,  
hermanos y laicos maristas,  
por enseñarme que uno puede ser más feliz  
cuando sabe trabajar y amar:  
trabajar por lo que se ama  
y amar aquello en que se trabaja. Amén

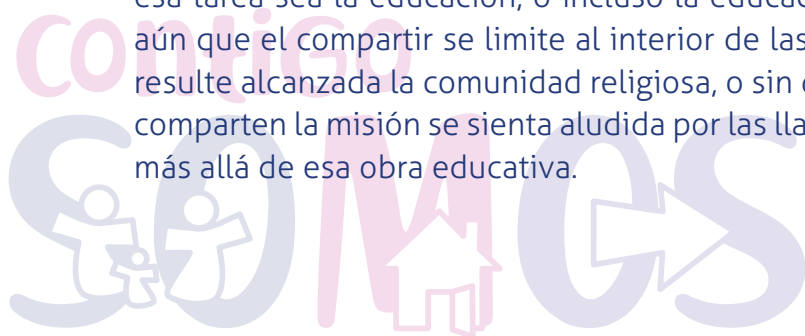
## 2. Lectura y reflexión personal

Os invitamos, en este primer momento, a una lectura sosegada de este extracto del texto de Antonio Botana: *Hacia la familia carismática*.

### 1. El camino es compartir carisma y misión

#### 1.1. El camino: una red de relaciones

Cuando hablamos de "misión compartida" sucede frecuentemente que la realidad a que nos referimos sea simplemente una tarea compartida, aunque esa tarea sea la educación, o incluso la educación cristiana. Y es más frecuente aún que el compartir se limite al interior de las paredes de una escuela, sin que resulte alcanzada la comunidad religiosa, o sin que la responsabilidad de los que comparten la misión se sienta aludida por las llamadas que proceden de la misión más allá de esa obra educativa.



Nosotros vamos a hablar de “compartir carisma y misión”. Con lo cual estamos introduciendo el espíritu; mejor, el Espíritu (con mayúsculas), porque es el Espíritu Santo, en persona, que nos llama y nos concede este don para que participemos juntos en la misión de la Iglesia. Y es el Espíritu el que nos introduce en la comunión, una dinámica de comunión que alcanza a todos los que participan en la misión. Y este dinamismo, carisma y misión en comunión, es el camino que nos llevará a formar la Familia carismática. Y no pensemos en atajos si queremos soluciones duraderas, porque se trata del cambio interior de las personas, de adquisición de nuevas actitudes, incluso de nueva identidad, y todo eso exige tiempo y constancia.

Muchos de los caminos de misión compartida elegidos en los últimos años por las congregaciones dedicadas a la educación han sido caminos fáciles, caminos cortos, por eso han sido también de resultados cortos. No han tenido en cuenta que la misión compartida auténtica incluye el compartir el carisma. En este tipo de caminos es donde se inscriben preguntas como ésta: “¿Y qué pasa con los educadores de la segunda generación, los que ya no han conocido en la escuela a los religiosos/as?” Esta es la señal de que lo que se ha hecho ha sido “traspasar” o “entregar”, o tal vez incluso “transmitir”, pero no se ha entrado realmente en el “compartir”. Se traspasa una escuela, se transmiten unas ideas, una historia, incluso unos sentimientos. Pero un espíritu sólo se puede compartir. El espíritu a que nos referimos, el carisma, sólo el Espíritu (la Persona divina) puede concederlo. A nosotros nos toca compartirlo, porque este carisma se vive en la comunión y no existe al margen de la comunión.



Si las obras educativas animadas por nuestras congregaciones han podido mantener un espíritu, es porque estaban integradas en una red de relaciones en la que se compartía este espíritu. Cuando una obra educativa o, más exactamente, sus educadores dejan de pertenecer a esa red de relaciones que comparte el espíritu, también el espíritu desaparece, aunque esta generación que ha estado en contacto con la “red” sea capaz de mantener una serie de reflejos, un estilo, unos criterios, unas motivaciones... Todo ello se esfuma rápidamente sin la sangre o espíritu que procede de la red carismática. A esta red de relaciones que comparten el mismo carisma lo llamamos hoy “Familia carismática”, (y en nuestro caso sería familia carismática de Champagnat).

(...)

# maristas

## 1.2. Misión compartida o comunión para la misión

Comencemos por aclararnos sobre lo que queremos decir con esa expresión, "misión compartida". Pero ya hemos puesto ahí otra expresión que indica mejor dónde han de estar los acentos y nos lleva a fijarnos en primer lugar, no en la misión sino en la comunión, aunque esta tenga por finalidad la misión.

En el proceso histórico que hemos recorrido se pueden observar tres niveles de conciencia:

1. La expresión "misión compartida" nace (en la década de los '80') para referirse a la coincidencia de religiosos/as y laicos/as en lugares y tareas de misión. La misión que, hasta ese momento, se pensaba que era de los religiosos/as y en la que colaboraban los laicos de forma secundaria, pasa también a ser protagonizada por los laicos. Los religiosos son quienes tienen aquí la iniciativa y se encargan de introducir a los laicos en la responsabilidad de la misión. El sujeto es claro: los religiosos, el Instituto, la misión del Instituto, la espiritualidad del Instituto... En el fondo lo que preocupa es el mantenimiento de las obras heredadas. En realidad, la expresión "misión compartida" subraya un rasgo que es inherente a la misión eclesial: la misión es única y compartida. Todos los miembros de la Iglesia están llamados a participar en ella, y les corresponde por deber y por derecho: "La misión atañe a todos los cristianos" (Juan Pablo II, *Redemptoris missio* 2). Los laicos toman conciencia de su protagonismo, de que no están para colaborar en la obra de otros, sino para compartir corresponsablemente la obra común. La misión nos convoca a laicos y religiosos y vamos a ella con los dones respectivos. El carisma fundacional comienza a ocupar un puesto preferente, referencial.
2. Tras asumir que la misión es, por esencia, compartida, independientemente de quiénes sean los que están en la misión, de si son religiosos y seculares, o solo religiosos o solo seculares, o diversos tipos de religiosos... nos lleva a preguntarnos cómo podemos vivir la comunión entre quienes estamos compartiendo la misión, y cómo vivimos nuestros carismas en la comunión para la misión. Descubrimos el tesoro común que nos da una base común para encontrarnos, y una riqueza propia que no nos separa sino que nos permite ir a la misión con algo propio para ofrecer. Nace la Familia carismática, y en ella el espíritu, la formación, la inspiración, el acompañamiento... se mueven en muchas direcciones, de religiosos a laicos, de laicos a religiosos, y de unos y otros entre sí...

(...)



## 2. Los carismas fundacionales, lugares de encuentro

### 2.1. El carisma fundacional: fuente de identidad y lugar de encuentro

En esta nueva dinámica eclesial los carismas fundacionales van asumiendo también una nueva importancia, como prueba del protagonismo que el Espíritu Santo despliega en el nuevo ecosistema eclesial. Al fin y al cabo, dichos carismas son dones que el Espíritu Santo ha hecho a la Iglesia, y se resisten a quedar encerrados en las barreras institucionales de las órdenes y congregaciones. Hoy se presentan como reclamo para cualquier tipo de creyente.

Los laicos descubren el carisma fundacional como una identidad espiritual, no superpuesta a su identidad cristiana, sino como una forma peculiar de vivir la identidad cristiana común a todos los fieles.

Y a los religiosos, esta dinámica les está llevando a descubrir el carisma con una visión más global de la que solía tenerse, como su manera de ser cristianos, lo cual les facilita la coincidencia con los laicos que llegan a vivir ese mismo carisma, pero también como su manera de ser consagrados, y les da la clave necesaria para situarse en la Iglesia de hoy y en la familia carismática correspondiente con pleno sentido de su propio valor y con un papel fundamental para desarrollar en ellas.

El carisma fundacional, con su referencia obligada a la persona e itinerario espiritual del fundador/a es, pues, el nuevo campo de fuerza dentro del cual se tejen las relaciones entre los miembros de una familia carismática: religiosos/as, laicos, sacerdotes, y también entre los grupos que la componen. El carisma es también como la sangre de familia, o dicho con más propiedad, el espíritu que da vida a la familia y a sus miembros. Él es el elemento unificador, el puente que permite el encuentro, la raíz de las relaciones mutuas, el eslabón que une y diversifica las identidades.

(...)



## 2.2. Una nueva dinámica de Provincia y de Familia carismática

Resultado de todo este movimiento de misión y carisma compartidos es la nueva entidad territorial correspondiente a la Provincia o agrupación de comunidades de la congregación. En esta nueva agrupación se incluyen las comunidades de religiosos/as y/o laicos/as, motivadas siempre por un mejor servicio a la misión. Ahí encontramos:

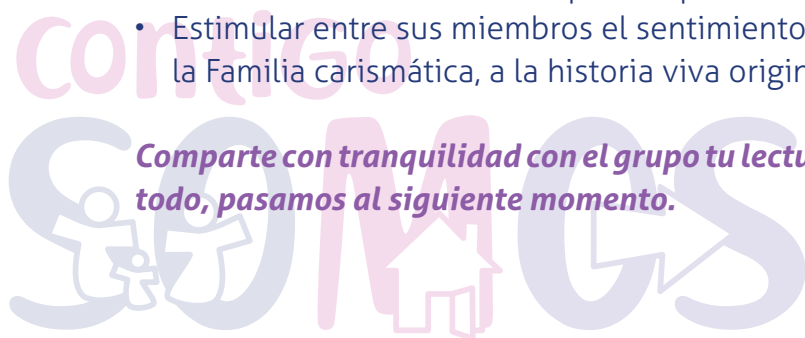
- Comunidades religiosas que comparten regularmente su vida con laicos que participan en ciertos aspectos de la vida interna, o con voluntarios laicos que se incorporan totalmente a la comunidad por un tiempo determinado.
- Comunidades de laicos, unas con momentos de encuentro comunitario de periodicidad muy diversa; otras incluso con vida en común bajo el mismo techo, con un ritmo diario de oración comunitaria y un alto nivel de comunicación y de participación de bienes.
- Comunidades mixtas, formadas por religiosos/as y laicos/as, matrimonios y/o célibes, unidos por el mismo carisma fundacional, con estructuras comunitarias que respetan la peculiaridad de cada componente y al mismo tiempo permiten compartir la riqueza de las identidades diferentes, de religiosos y laicos.

Tanto las nuevas agrupaciones territoriales como esa otra agrupación más universal, la Familia evangélica o carismática, se organizan para facilitar la comunión de comunidades unidas por un mismo carisma y responsables ante la Iglesia de la misma misión. El motivo de esta Familia (universal o territorial) y de los que la integran es la misión que tienen encomendada desde la fidelidad creativa que deben al carisma fundacional.

Y con esta motivación surgen nuevas estructuras (consejos y asambleas con representación de religiosos y laicos en igualdad de derechos en cuanto a voz y voto), distintas de las que servían para el funcionamiento de la "provincia religiosa", mediante las cuales se intenta realizar las funciones que se espera de esta agrupación carismática de comunidades:

- Discernir juntos las necesidades de la misión y la mejor forma de dar respuesta.
- Fomentar la relación humana y, desde ella, la comunión entre las comunidades y entre los miembros de las comunidades.
- Organizar la formación en el carisma institucional para que llegue a todos sus miembros.
- Promover la elaboración corresponsable de los proyectos y la actuación subsidiaria entre todos los que comparten la misión.
- Estimular entre sus miembros el sentimiento de pertenencia, a la Provincia y a la Familia carismática, a la historia viva originada por el carisma.

**Comparte con tranquilidad con el grupo tu lectura. Una vez hayamos compartido todo, pasamos al siguiente momento.**



### 3. Compartir experiencias y realidades

Os invitamos a ver este vídeo que recoge el mensaje del H. Emili Turú, cuando era superior general del Instituto, a los laicos maristas de Champagnat:

<https://www.youtube.com/watch?v=ybAoSmzUU4>

A luz del texto anterior y tras escuchar el mensaje de este vídeo:

- ¿Qué resuena en tu interior?
- ¿Qué llamada sientes como marista de Champagnat?

### 4. Actuar y proyectar

Después de una lectura sosegada de los textos propuestos a lo largo de esta ficha y el vídeo del H. Emili Turú, desde tu propia experiencia y conocimiento sobre la familia carismática:

1. Reconoce una opción o apuesta en el camino recorrido como familia marista a nivel provincial y local que podemos celebrar y agradecer.
2. Para continuar configurando la familia carismática de Champagnat: indica dos desafíos para hacerla realidad a nivel local y provincial.

